



# CORREO DE MURCIA

del Martes 21 de Octubre de 1794.

SEÑORES EDITORES:

**M**uy Señores míos : un amigo íntimo se ha dignado prevenirme que mudára las iniciales que van puestas al pie de la Fábula del Gilguero , y su Madre , que son casi las mismas que usa otro Ingenio , que ha dado muchas , y excelentes Piezas de igual naturaleza , para que no se tengan por de composición suya ; y aunque me fuera indiferente , con todo , para obviar qualquiera equivocacion , y que no paguen , como dice el adagio justos por pecadores , y no pierda aquel por esta duda el mérito que entre los literatos tiene tan justamente adquirido , prevengo á Vmds. y á los Señores Subscriptores , que las iniciales de mi nombre son : una *D.* porque el Rey me la ha dado , una *J.* y dos *M. M.* y que en todas las Poesias mias se pondrán estas al fin , para que las críticas que sobre ellas hicieren las sufra con paciencia , siendo justas ; y si no , me sacuda como Dios me diere á entender , siendo la primera Pieza mia la dicha Fábula , que se insertó en el Correo de 27 del pasado Septiembre. Esto es quanto se me ofrece , dando gracias á Vmds. por su bondad , la que me estimulará á contribuir en quanto pueda á una Obra que merece la aceptacion de los mas sabios de nuestra España.

Dirijo á Vmds. los adjuntos Sentimientos en Endecasílabos , para que se sirvan insertarlos en el Correo que les parezca.

Dios



Dios guarde á Vmds. muchos años. Murcia 6 de Octubre de 1794. B. L. M. de Vmds. su afecto , y seguro apasionado

D. J. M. M.

## SENTIMIENTOS

*De un verdadero Ciudadano sobre las actuales circunstancias de su amada Patria , confrontando la España antigua con la Epoca presente , animando á todos los que no contribuyen á las justas necesidades del Estado.*

O tú , Madre comun de Campeones,  
 Que de la Fama viven en el Templo,  
 Y que á pesar del tiempo , y de la envidia  
 Hará el mármol , y bronce duraderos:  
 O tú , suelo feliz , que sustentaste  
 Un conjunto tan grande de Guerreros,  
 Que dudó la atencion mas vigilante  
 Si eran de Marte rayos sus aceros:  
 O tú , campo espacioso , que ser puedes  
 Fiel Coronista de sus grandes hechos,  
 Y que en vez de cristal rojos carmines  
 Corrian en arroyos por tu centro:  
 O tú , guerrera España , que abatiste  
 Del Aguilla orgullosa el veloz buelo,  
 Y rompistes el yugo tan pesado  
 Con que pensó oprimirte el Agareno:  
 O tú , á quien las Naciones mas remotas  
 A tu conquista avaras se reunieron,  
 Y su ruina , y derrota son los triunfos  
 Que en premio de su audacia consiguieron,  
 ¿ Dónde están los laureles , y guirnaldas?  
 Las murales coronas ¿ qué se hicieron?  
 ¿ Y adónde el despreciar la propia vida  
 Anhelando morir , pero venciendo?

¿ Ol-

¿Olvidasteis los hechos de Cartago?  
 ¿Las glorias de Numancia fenecieron?  
 ¿Las glorias de Sagunto se acabaron,  
 Y de la Celtiberia los trofeos?  
 ¿Qué es esto Compatriotas? ¿ya no hay Cides,  
 Guzmanes, Garcilasos, Melgarejos,  
 Sandos, Pulgares, Córdoba, Chacones,  
 Alvarfañez, Laines, y Toledos?  
 ¡Oh dolor, oh dolor que me traspasa,  
 Y arranca los suspiros de mi pecho!  
 Señora de las gentes, ¿tú abatida,  
 Y á tus hijos no ahoga el sentimiento?  
 Una turba de impíos insensatos,  
 Sin Religion, sin Rey, y sin Gobierno,  
 Talan, queman, saquean, y destrozan  
 A la que leyes puso al Universo.  
 Unas tropas que en tantas ocasiones  
 Cobardes las espaldas nos volvieron,  
 ¿Podrán intimidarnos? No, Españoles,  
 Que es costumbre en nosotros el vencerlos:  
 Pues á las armas todos: no durmamos  
 En los brazos del ocio: dispertemos,  
 Y unidos consigamos la victoria,  
 Dando en ella á la fama asuntos nuevos:  
 Causa es comun, á todos nos impele:  
 Nadie en esta ocasion se mire exênto;  
 Pues siendo nuestro Dios el ofendido,  
 ¿Quién se podrá negar á defenderlo?  
 No dá á tan justa guerra, como muchas,  
 Motivo el conquistar, ni los derechos  
 De la razon de Estado son el movíl  
 A que desembayneis vuestros aceros:  
 No solicita nuestro invicto Carlos  
 Que vindiqueis ofensas que le han hecho,  
 Sino el honor del Todo-poderoso  
 Es el que ha conmovido su Real zelo.  
 ¿Fuera justo mirar indiferente



Un Católico Rey el vilipendio  
 Con que ultrajan á un Dios Sacramentado  
 Esos impios, bárbaros, protervos?  
 ¡Por sacrílegas manos arrojado  
 El que adora sumiso el Firmamento,  
 Y tan tremenda Magestad pisada  
 Por unas Furias que abortó el averno!  
 ¡Aquel Pan Celestial, cuya grandeza  
 Los Angélicos Coros aplaudiendo  
 No pueden comprender por ser tan sumo  
 Lo grande, é inefable del Misterio,  
 Hecho mofa, y escarnio de unos viles!  
 ¿Hasta dónde, decid, Señor inmenso  
 Ha de llegar vuestra misericordia?  
 Pues aunque en Vos, Señor, no sea nuevo  
 Padecer por el hombre, y de estos mismos  
 Ser ultrajado, son, según comprendo,  
 Muy distintas las causas, y motivos;  
 Pues bien claro, buen Dios, reconocemos  
 Que vuestro grande amor hácia nosotros  
 Os hizo descender desde los Cielos,  
 Y en las puras entrañas de María  
 Haceros hombre, para que rompiendo  
 De la heredada culpa las prisiones,  
 Vuestra Divina Sangre fuera el precio  
 De nuestra redención. Mas los Judíos  
 Piadosísimo Dios, no conocieron  
 Eras el que anunciaron los Profetas  
 Como Mesías santo, y verdadero;  
 Pero esos que por Dios os adoraron,  
 Esos que en el Altar os ofrecieron  
 Rendidos holocaustos, y tus glorias  
 A costa de sus vidas defendieron,  
 Han trocado los Hymnos en ultrages,  
 En falsa adoracion el grato incienso,  
 Las Primicias en robos, y rapiñas,  
 Pasando de un extremo al otro extremo:

¿Pues



¿Pues cómo así, Señor, tolerais tanto?  
 Y quando no vengueis agravios vuestros,  
 Los que han hecho á la Aurora Soberana,  
 A la que fue exceptuada de *ab æterno*  
 De la culpa de Adán, á la Señora  
 Y Reyna celestial de Tierra, y Cielo,  
 Y lo que es mas que todo, Madre vuestra,  
 Esposa del Espíritu Supremo,  
 Y amada Hija del Eterno Padre,  
 Al arrastrar su Imagen, y su cuello  
 Dividir en infame, y vil suplicio,  
 ¿No ha conmovido en Vos lo Justiciero?  
 ¿Cómo, Señor?::: ¡Mas ay! ¿Dónde dirijo  
 Quejas del mas cordial devoto afecto?  
 ¿Podeis acaso en algo no ser justo?  
 ¿Vuestros arcaños á purar pretendo  
 Si son incomprehensibles vuestros juicios,  
 E investigarlos en nosotros yerro?  
 No será acaso tiempo, ó nuestras culpas  
 Os motivan tal vez á que probemos  
 De vuestra indignación solo un amago,  
 Con el que tantos males padecemos.  
 Baste ya, pues, Señor, danos tu auxilio;  
 Con tu amparo sin duda venceremos;  
 Y serán escabel de vuestras plantas  
 Los que impíos se atreven á ofenderos.  
 Y vosotros, amados Ciudadanos,  
 Nuestras antiguas glorias recordemos:  
 No olvidemos que somos Españoles:  
 A imitar las proezas, y los hechos  
 De aquellos Godos, cuya heroyca sangre  
 De siglo en siglo heredada habemos.  
 Recorramos los fastos de la Historia,  
 Y hallaremos en ella mil modelos,  
 Que nos incitarán, si es necesario  
 Avivar el valor con los exemplos.  
 Vereis mandadas Esquadras numerosas



A aquellos cuyo sacro ministerio  
 Al Solio Pontificio reservado,  
 Por el bien general antepusieron  
 A la tranquilidad de los Palacios,  
 Del belicoso Marte los estruendos.  
 Nuestros Obispos dieron con su vida  
 En las batallas testimonios ciertos  
 Que si Pastores eran de la Iglesia,  
 Las Huestes gobernaban con acierto,  
 Regando con su sangre las campañas,  
 Y adquiriendo laureles duraderos.  
 El Rey, el Grande, el Noble, el Artesano,  
 Todos contribuian con empeño,  
 Y por causa comun nadie pensaba  
 Que tenia excepcion. ¡Dichoso tiempo!  
 Epoca venturosa, en que del parche  
 Se escuchaban apenas los acentos,  
 Quando desamparando sus hogares,  
 Todos solicitaban ser primeros,  
 Tratando de cobarde al perezoso,  
 Y al omiso llenando de dicterios.  
 ¿Reservaba la Iglesia sus caudales?  
 ¿Sus Ministros no hacian manifiestos  
 Los sobrantes que acaso conservaban  
 Moderando los gastos, precabiendo  
 Que la limitacion era precisa  
 Para mas ofrecer con fino afecto?  
 El Grande ¿no franqueaba sus tesoros  
 A mas de su persona, y extrayendo  
 De sus Estados bravos Infanzones,  
 Pages de Lanza, repartia empleos  
 Con los que cuidadoso acrecentaba  
 El número, excesivo de guerreros?  
 ¿El amor paternal al tierno hijo  
 Acaso detenia? No por cierto:  
 Trémulo el padre al hijo conducia  
 A un quarto retirado, y descubriendo

Una luciente espada , le decia:  
 Esa que ves llevaron tus abuelos,  
 Y en este brazo , debil con los años,  
 Venció en campaña los contrarios nuestros:  
 Ciñela tú , procura bien mancharla  
 Con enemiga sangre , presumiendo  
 Que en morir por la Patria ganas honra:  
 Tómalala , y Dios bendiga tu denuedo.  
 Las Matronas sus joyas , y preseas  
 ¿No tributaban con amante esmero  
 Sin que del luxo , y vanidad altiva  
 Siguiesen la ficcion , y devaneo?  
 Los que quedaban en las Poblaciones  
 ¿No impetraban rendidos en el Templo  
 Del Dios de las Victorias el amparo,  
 Dirigiendo á su Trono llanto tierno ?  
 ¿No es esta una pintura verdadera  
 De nuestra España en los antiguos tiempos ?  
 Nadie lo dudará : con dolor sumo  
 Debemos confrontar aquel , y el nuestro.  
 El noble , porque lo es , se halla exceptuado:  
 Para librarse el hijo , busca medios:  
 Si es que hay Matronas ya , solo en adornos  
 Encuentran su delicia , y pasatiempo.  
 El Poderoso dá de sus tesoros  
 La parte mas pequeña , porque ciego  
 Del oño al esplendor , es la codicia  
 La que tiene ofuscado su talento.  
 La casa de Oracion desamparada,  
 ¿Y con todo , gran Dios , nos atrevemos  
 A pedir que tu brazo nos ayude?  
 ¿Somos dignos , Señor ? ¿Lo merecemos ?  
 Solo puede tu gran misericordia,  
 Y los justos suspiros de los buenos  
 Contener tu justicia , y de tu brazo  
 El golpe suspender , que cerca vemos;  
 Y pues tiempo , Señor , se nos concede

De



De aplacar vuestro enojo , procuremos  
 Executarlo asi. Aquel Dios grande  
 Sois que nos rescató , y á tanto precio,  
 Que una gota no mas de vnestra sangre  
 Bastaba á redimir el Universo.

Malos somos , Señor , pero adoramos  
 Tus providencias , y reconocemos  
 Que Trino , y Uno sois , y confesamos  
 La Fé , que recibimos en el terso  
 Bautismo , cuyas aguas , de la gracia  
 Al estado feliz nos conduxeron.  
 Tu auxilio es hoy , Señor , el que impetramos,  
 Que dirijas las tropas , dando acierto  
 Para que aniquilando tus contrarios,  
 Tus afrentas , y agravios vindiquemos;  
 Pues por lograrlo , todos al cuchillo  
 Humildes presentamos nuestros cuellos.

D. J. M. M.

### FABULA. EL ROBLE , Y LA YEDRA.

Al pie de un Roble , que creció robusto  
 Una pequeña Yedra se miraba,  
 Y como sin apoyo se encontraba,  
 Temió morir del hado al ceño adusto.

Al Roble suplicó le hiciera el gusto  
 ( Pues tan lozano , y fuerte se ostentaba )  
 Que si grato su arrimo le franqueaba  
 Medraria sin miedos , y sin susto.

Se lo concede , en su poder fiado;  
 Mas ella ingrata le abrazó de suerte  
 Que mató á aquel que el serantes le ha dado.

Esto en el mundo pasa , si se advierte,  
 Que el que al humilde pone en alto grado,  
 Olvida el bien , y suele dar la muerte.

D. J. M. M.

Imprimase , Cano.

COR.